

No obstante, otra cuestión corría paralela a ésta. Un trabajo de campo llevado a cabo en Melilla revelaba que las distintas etnias se concentraban sin apenas relacionarse.¹⁶ Entre sus conclusiones, este trabajo recogía que el treinta y uno por ciento de los escolares pertenecía al «colectivo bereber» de religión musulmana, con lengua propia, la «Tamazigt», que integran «en su mayoría las bolsas de marginación y pobreza de Melilla». Junto a este dato, se destacaba que un 2,45% de los escolares procedía de «uniones entre musulmanes e hispanos», a los que se denominaba de «procedencia interétnica».

Los días 8 y 20 de noviembre de 1994, Radio Nacional de España en Melilla (RNE) dedicó dos emisiones del programa «Melilla en el recuerdo», dirigido por el periodista Ángel Morán, a glosar los sucesos de 1985-1987. Abdelkader Mohamed Alí, uno de los participantes, certificaba la incorporación «de los musulmanes a todos los ámbitos de la ciudad».¹⁷ De esta manera, con el diálogo como base de entendimiento parecía cerrarse la primera etapa del proceso de incorporación de los amazigos a la sociedad melillense.

La reivindicación de la lengua y la identidad amazigos (1995-2005)

El Estatuto de Autonomía de Melilla (Ley Orgánica 2/95 de 13 de marzo) marca un punto de inflexión en el proceso de reconstrucción social melillense. Su articulado ofrece un difuso, pero novedoso punto de partida, acerca del reconocimiento de la «minoría nacional» amazige de Melilla (Jiménez Piernas, 2001, p. 212), al recoger «la superación de las condiciones económicas, sociales y culturales que determinan el desarraigo de colectivos de población melillense» (artículo 5º, d) y «La promoción y estímulo de los valores de comprensión, respeto y aprecio de la pluralidad cultural y lingüística de la población melillense» (artículo 5º, d, h). Con la aprobación del Estatuto se diversificaron las reivindicaciones amazigas.¹⁶ Entre otras se pidió la creación de un Centro de Documentación y de Estudios Amazighs, propuesta para «pro-



Manifestación de mujeres el 25 de enero de 1986

L. Valladolid

mover y fomentar el estudio multidisciplinar del tema amazigh»¹⁷. Mientras tanto, en 1995 surgió el partido Coalición por Melilla (CpM), liderado por el médico melillense Mustafa Aberchán Moh. Con esta formación el discurso reivindicativo regresó a sus orígenes, aunque con un lenguaje renovado en el que se pedía «a la ciudadanía que «reflexione sobre el futuro de una ciudad multicultural y en convivencia» y recuerda que la marginación la sufrimos todos». Pero también quedó anclado a los movimientos de 1985-1987 tanto en su contenido –la denuncia de la marginación y el olvido de los barrios mayoritariamente poblados por musulmanes con altos índices de desempleo, analfabetización e indocumentados, o que manifestaba el fracaso de los planes integrales puestos en marcha por el Gobierno del PSOE después de 1987-, como en los aspectos formales de conformación de movimientos ciudadanos, con la convocatoria el sábado 30 de marzo de 1996 de una «manifestación por la justicia y la convivencia».

En el ámbito europeo, el proyecto Euromosaic de producción y reproducción de las lenguas minoritarias, situó al «bereber» entre los grupos lingüísticos caracterizados por la ausencia de

estatuto jurídico y de estructuras oficiales de sostenimiento. Señalaba que en Melilla el uso del «bereber» afectaba a 25.000 hablantes de una lengua vinculada a una débil diversidad económica y una territorialización periférica que la convierte de hecho en una de las lenguas minoritarias más desprotegida de la Unión Europea (*Euromosaic*, 1996, p.

“El Estatuto de Autonomía de Melilla (Ley Orgánica 2/95 de 13 de marzo) marca un punto de inflexión en el proceso de reconstrucción social melillense”

42 y p. 71). En las mismas fechas, Abdelkader Mohamed Alí, como eurodiputado por Izquierda Unida, defendió en Bruselas la inclusión del «bereber» en el inventario de las lenguas europeas, a la vez que criticó al PSOE y al PP por no haberla incluido en el Estatuto de Autonomía de Melilla (*Melilla Hoy*, 26-06-1996).

La preparación de la efemé-

des del quinto centenario de Melilla (1497-1997) –propició un nuevo campo dialéctico. Un grupo de «musulmanes» melillenses creó la Comisión de Estudios y Reflexión del V Centenario, que cuestionó la orientación dada a la conmemoración en un manifiesto de cuatro páginas. Abderramán Mohamed, uno de sus integrantes, declaró que el «hecho diferencial melillense debe ser una sola comunidad sin acudir a los orígenes de sus pobladores [...] sólo colaboraremos con el V Centenario que salde la deuda histórica con los musulmanes [...] apoyaremos un V Centenario que elimine el lenguaje de comunidad musulmana, cristiana, peninsular, bereber... y hable únicamente de la comunidad melillense» (RNE, 28-08-1996; *Melilla Hoy*, 29-08-1996).

Estas tensiones no impidieron apreciar en 1996 un «relajamiento en los ciudadanos de las comunidades que existen, viviendo en armonía... con la integración de «iure» de todos los ciudadanos»¹⁸. La misma percepción aparece en el comunicado de los musulmanes melillenses procesados en 1987 por sedición, que declararon que Melilla se hallaba encaminada «en la senda de una sociedad moderna, tolerante y democrática» (*Melilla Hoy*, 9-03-1997). De

esta forma, el discurso político reivindicativo parecía haber evolucionado, aunque se mostraba incapaz de desligarse de las connotaciones religiosas, dado el sustrato de prestigio que éstas aportan:

La prensa melillense, en un ejercicio de racismo terminológico, ha generalizado el uso de barrio musulmán, ciudadano musulmán, dirigente musulmán, etc., mientras que no aplican el adjetivo cristiano a los casos homólogos. [...]

Los barrios melillenses de mayoría musulmana experimentan un palpable progreso cívico, moral y espiritual alejándose cada día de la marginación. [...]

La juventud musulmana se islamiza por días en detrimento de la drogodependencia y la delincuencia (Molina 1997, p. 89, p. 91 y p. 93).

Tampoco parecía haberse disipado la desconfianza de los españoles peninsulares, en especial de algunas instituciones gubernamentales, hacia los amazigos de Melilla, como se deduce de un informe del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), que parece copiado de los manuales militares del Protectorado cuando sostiene que la hospitalidad rural del «bereber» desaparece en las ciudades españolas:

En Melilla y Ceuta, ciudades de sello europeo, ya es otra cosa. La vida diaria es dura, como en cualquier ciudad española, hay pocas oportunidades para la convivencia, para la tertulia, para hacer nuevos amigos, y menos de otra cultura o religión.

Por eso, el análisis que hacemos del pueblo y la cultura bereber, no debe hacernos pensar que estas dos ciudades son un oasis de paz y buena convivencia entre culturas. Es válido cuanto se ha dicho para reflejar las posibilidades de convivencia, y hasta de un intercambio cultural, si existe voluntad integradora, tanto por parte de España, y los representantes de la voluntad popular que dirigen las dos ciudades, como de las autoridades de Marruecos, y de los vecinos bereberes de Ceuta y Melilla.

En la medida en que estos vecinos tengan voluntad de integrarse, tanto si son residentes, nacidos o no en Ceuta y Melilla, como si son emigrantes que quieren